

**IX REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA
DE HISTORIA MODERNA. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
(Málaga, 7-9 de junio de 2006)**

Tradición *versus* innovación en la España Moderna

VOLUMEN I



**JUAN JESÚS BRAVO CARO
SIRO VILLAS TINOCO
(eds.)**

Málaga, 2009

IX REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA
DE HISTORIA MODERNA. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
(Málaga, 7-9 de junio de 2006)

**TRADICIÓN *VERSUS* INNOVACIÓN
EN LA ESPAÑA MODERNA**
VOLUMEN I

Juan Jesús Bravo Caro
Siro Villas Tinoco
(eds.)

Málaga, 2009

Foto cubierta: Ciudad y Puerto de Málaga. B. Thurus (1717)
Archivo del Museo Naval. Sig. E-XLI-27

Edita: Área de Historia Moderna de la Universidad de Málaga.
Imprime: Imagraf Impresores
ISBN: 978-84-931692-6-8
ISBN Obra completa: 978-84-931692-4-4
Depósito Legal: MA-3.367-2009

LA IGLESIA COMO EDITORA. EXPERIENCIAS CONTRARREFORMISTAS EN EL ARZOBISPADO DE TARRAGONA (XVI-XVII)

Carlos Blanco Fernández
Universidad Autónoma de Barcelona

Teología y tipografía son dos conceptos y dos realidades que han ido de la mano desde sus respectivos orígenes. Esta asociación alcanza su máxima dimensión tras la clausura del Concilio de Trento (1545-1563), cuyas resoluciones supusieron la imposición de un nuevo modelo de ortodoxia moral y social. Es en ese marco donde los objetos impresos desarrollan una doble perspectiva cuya frontera resulta interesadamente maleable, la del pérfido villano y la del más fiel aliado.

Partiendo de esta última concepción sobre los objetos impresos, la de instrumento útil para aplicar con éxito las disposiciones tridentinas, nos hemos planteado algunas dudas acerca de las realidades vividas en la archidiócesis de Tarragona. Siendo ésta una de las sedes de mayor rango espiritual de todas las de la Corona resultaría obvio que se convirtiera en punta de lanza de la edición contrarreformista. Ahora bien, los datos recogidos hasta la fecha demuestran una tendencia bien diferente en comparación con otros centros tipográficos y espirituales de la Corona.

Señalar los motivos que llevaron a la diócesis de Tarragona a esa realidad, establecer la cronología de esa situación y diseccionar la tipología y la temática de las obras producidas en Tarragona en ese periodo constituyen algunas de las dudas que trataremos de despejar en las siguientes líneas.

1. LOS ANTECEDENTES DEL IMPRESO EN TARRAGONA

A pesar de la fuerte presencia del manuscrito en la sociedad ibérica de finales del siglo XV, los productos tipográficos fueron ocupando, de forma gradual, sus espacios tradicionales desarrollando una total coexistencia entre ambas vías de transmisión cultural. Centrándonos en Cataluña podemos afirmar que la difusión del arte impresor fue rápida: Barcelona dispone de sus primeras impresiones en 1473,

Tortosa en 1477, Lleida en 1479, Girona en 1483, Tarragona en 1484, Perpignan en 1493 y el monasterio de Montserrat en 1499.

Las causas que llevaron a la aparición y difusión del arte impresor en Cataluña se han de entender a partir de tres premisas. En primer lugar, la existencia de un activo contacto comercial y de movimiento de capitales que actuó como reclamo para que numerosos impresores desarrollaran sus actividades a pesar de la fuerte competencia ejercida por comerciantes franceses y genoveses. Ello explicaría la presencia de talleres impresores en Perpignan, parada obligada en la ruta terrestre entre Barcelona y el resto de Europa, pero también lo serían Tarragona y Lleida, inmersas en la ruta entre Barcelona y Castilla. En segundo lugar, todos los centros impresores que surgieron en el siglo XV coinciden en que lo hacen en las sedes episcopales o en los centros espirituales con mayores recursos económicos ya que necesitaban del impreso para saciar sus inquietudes intelectuales. Como tercer hecho a constatar, la sospecha que siempre existió sobre los libreros de su condición de falsos conversos fomentó la movilidad de los impresores por el territorio, que trataban de esquivar las investigaciones del Santo Oficio¹, como fue el caso del impresor alemán Johannes Rosembach².

La ciudad de Tarragona reunía los requisitos mencionados con anterioridad: se trata de una ciudad costera partícipe de las corrientes comerciales y económicas del Mediterráneo y del contacto entre Barcelona y el resto peninsular y sede arzobispal. Pero fueron razones circunstanciales las que explican la presencia de una imprenta en funcionamiento en 1484. Nicolás Spindeler, maestro impresor de origen germánico, se instaló en Tarragona seguramente por el hecho de que en Barcelona se hubiera declarado un episodio de peste el año anterior y que buena parte de sus mecenas huyeran de la ciudad condal en dirección hacia el sur. No en vano, una de las instituciones que se instaló en Tarragona fue el Consolat del Mar, que justo en ese mismo momento le había encargado algunas obras. Pero la presencia de Nicolás Spindeler fue bastante efímera, ya que abandona la ciudad en 1485 tras haber impreso sólo tres títulos.

Un caso diferente lo constituye el siguiente impresor que se instala en la ciudad, el también alemán Johannes Rosembach, seguramente uno de los impresores más importantes de esta primera etapa de presencia del impreso en tierras ibéricas. Tras haber trabajado en Valencia (1492-?) y Barcelona (1492-1498) y con un cierto prestigio ya reconocido, es contratado por el cabildo de Tarragona para la impresión de

1 PEÑA DÍAZ, M., *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas*, Lleida, 1996; PEÑA DÍAZ, M., *El laberinto de los libros. Historia cultural de la Barcelona del Quinientos*, Madrid, 1997.

2 Entre 1492 y 1530 le encontramos ejerciendo como impresor en seis ciudades diferentes: Valencia (1490), Barcelona en dos etapas (1492-1498 y 1506-1530), Perpignan (1500-1503) y el Monasterio de Montserrat (1499-1500).

textos de carácter litúrgico. De este vínculo surgieron obras como un *Aurea expositio hymnorum* (1498), un *Breviario* (1498) y un *Missale Tarraconense* (1499). Pero la relación parece que fue muy efímera al encontrar obras de Rosembach con fecha de 1500 impresas en Perpignan. A pesar de ello, Delgado Casado señala en su *Diccionario de Impresores españoles* que la relación comercial entre el Cabildo tarraconense y Rosembach se alargó hasta 1506 a pesar de no conservar ninguna obra con pie de imprenta que atestigüe ese vínculo³.

Tras Rosembach, las artes impresoras no volvieron a instalarse en la ciudad de Tarragona hasta casi tres cuartos de siglo más tarde, en un nuevo periodo muy diferente al de este cambio de siglo.

2. LOS IMPRESORES TARRACONENSES DE LA CONTRARREFORMA (1578-1645)

Tarragona fue una ciudad relativamente pequeña a lo largo de la época moderna. Según las estimaciones extraídas del *fogatge* de 1553, por ejemplo, la población residente sería de unas 4.000 almas (854 *focs*), muy inferior a las cifras de Barcelona (6.396 *focs*), o ligeramente menor que otras ciudades catalanas, como Girona (1.328 *focs*), Lleida (1.180 *focs*) y Tortosa (988 *focs*)⁴.

A pesar de ello, la preeminencia espiritual y económica asociada a su mitra constituyen un poder a tener presente en la Cataluña de la época moderna. Los titulares del arzobispado, que adquirían tal condición como producto de su relación con la Corona, disponían de un poder absoluto asociado al cargo que abarcaba sobre treinta y cuatro municipios y nueve cuadras, así como compartir junto con otros miembros de la nobleza el dominio sobre otros diecisiete municipios y ocho cuadras. En total, y según los cálculos establecidos para mediados del siglo XVI, estaríamos hablando de unas 20.000 personas que vivirían bajo su dominio directo. Los veinte mil ducados anuales que rentaba la mitra también constituían un importante aliciente para ocupar el cargo. Pero fue con motivo de su ascendente espiritual dentro de mundo catalán⁵ que Felipe II viera en Tarragona la atalaya perfecta desde donde difundir el nuevo mensaje tridentino y, de paso llevar a cabo esa reforma política y moral que iban parejas al proceso de confesionalización. De hecho, el Rey Prudente situó al frente del arzobispado a obispos y cardenales hispánicos que habían tenido un importante

3 DELGADO CASADO, J., *Diccionario de impresores españoles, ss. XV-XVII*, vol. II, Madrid, 1996, pp. 610-613.

4 IGLESIES FORT, J., *Distribució comarcal de la població catalana a la primera meitat del segle XVI*, Barcelona, 1957.

5 Recordemos que Tarragona tenía como obispados sufragáneos los de Tortosa, Lleida, Barcelona, Vic, Urgell, Girona, Elna y, desde 1593, el de Solsona.

peso durante la celebración del concilio, como Fernando de Loaces (1560-1567), Gaspar Cervantes de Gaeta (1568-1575), don Antonio Agustín (1576-1587) o un importante discípulo de éstos dos últimos como Joan Terés (1587-1603). El intento de contrarrestar el importante peso que tenía el cabildo sobre el gobierno de la diócesis y de la provincia eclesiástica, el combatir el absentismo de los religiosos, a pesar que Cervantes o Loaces apenas estuvieron en Tarragona, o el fomentar la implantación en el territorio de nuevas comunidades religiosas más acordes con los ideales tridentinos y de la Monarquía, como la Compañía de Jesús, protagonizaron algunas de las acciones de gobierno de esos prelados.

Uno de los mecanismos que utilizaron los mitrados citados anteriormente para lograr con éxito esa reforma tan ansiada, fue la imprenta. Es cierto que tanto Loaces como Cervantes de Gaeta no impulsaron la implantación de un taller impresor en Tarragona sino que recurrieron a los servicios de otros talleres ya consolidados en Barcelona, no hemos de obviar el hecho de que ambos prelados apenas residieron físicamente en Tarragona desarrollando sus actividad desde Barcelona y Roma. A pesar de ello, no podríamos entender el regreso de las planchas impresoras a Tarragona sin algunas de las medidas impulsadas por estos dos arzobispos, como la creación de la Universidad Literaria (1573) o del Seminario Tridentino (1574). Estas dos instituciones formaron un nuevo perfil de eclesiástico acostumbrado a los productos tipográficos y con una creciente importancia en su consumo. Este mismo fenómeno ya lo podemos detectar en Barcelona unas dos décadas antes, cuando la Compañía de Jesús fundó el Colegio de Belén (1553) y con la consolidación y la apertura de todas las facultades de la Universidad de Barcelona en 1559.

La figura central que recuperó la imprenta para Tarragona fue don Antonio Agustín (1517-1586). Su biografía responde a la de un hombre reflejo de la alta intelectualidad de su tiempo. Nacido en Zaragoza en 1517 era hijo del vicescanciller de Aragón, don Antonio de Agustín y Siscar. Estudiante en las más prestigiosas universidades de la época, como Alcalá, Salamanca y Bolonia, destacó tanto por su gran erudición como por ser uno de los pioneros en la Península Ibérica en el uso de la imprenta como mecanismo transmisor cultural. Durante su estancia en Italia ya había editado algunas obras, como por ejemplo *Apología pro libro de justis belli causis* (Roma, 1550), de fray Juan Ginés de Sepúlveda y que trata sobre la conquista de América, o bien otras obras de marcado carácter filológico. Participante en la tercera sesión del Concilio de Trento (1561-1563), a su regreso a la Península Ibérica tomó posesión de la sede episcopal ilerdense e intentó poner en práctica los acuerdos alcanzados en Trento sobre el gobierno de las diócesis. Para alcanzar esos primeros objetivos, don Antonio Agustín recurrió, junto con otros mecanismos, a la imprenta. Para ello desarrolló toda una infraestructura que giró entorno al mundo editorial, como la construcción de un molino papelero que suministrara papel o de llamar a

impresores como Pedro de Robles o Juan de Villanueva, ambos con talleres abiertos en Alcalá de Henares, quienes se encargaron de editar algunos títulos.

En 1576, don Antonio Agustín fue nombrado arzobispo de Tarragona. En su nueva misión pastoral prosiguió con el modelo que tan buenos resultados le habían dado en Lleida y que le permitían enlazar con la obra de su antecesor en el cargo, don Gaspar de Cervantes y Gaeta. Este arzobispo había introducido en Tarragona algunas medidas de marcado carácter tridentino y utilizó para ello la imprenta, pero durante su gobierno nunca instaló prensa alguna en Tarragona. Fue Antonio Agustín quien, tras casi tres cuartos de siglo tras la marcha de Rosembach, consiguió abrir una nueva imprenta en la ciudad gracias a la contratación de Juan Felipe Mey en 1578. Este impresor pertenecía a una familia valenciana de origen flamenco que se había dedicado al mundo de la imprenta desde la llegada de estas actividades a la Península Ibérica. Tanto su padre, Juan Mey, como su padrastró, Pedro de Huete, como su hermano, Pedro Patricio Mey, eran en esos momentos reputados impresores de Valencia y Alcalá de Henares respectivamente. Juan Felipe Mey fue reclamado por el arzobispo Agustín, quien le dio apoyo económico para abrir taller en Tarragona. En una carta que lleva el sello del arzobispo dice éste:

...Aquí tengo un impresor mozo hijo de la viuda de Mey, de Valencia. Anda asentando una imprenta con poco caudal. Ayudale su madre y su padrastró, y yo más de lo que otros lo harían...⁶

A lo largo del periodo que estuvo Mey como impresor en Tarragona, entre 1578 y 1586, imprimió diez títulos de carácter religioso. De todas ellos destacan las propias obras de Antonio Agustín, como *De nomibus propriis* (1579), *Canones penitentiales* (1582) o *De emendatione gratiani dialogorum* (1587), que contienen un marcado carácter teológico. Así mismo también encontramos la mano del arzobispo tras la publicación tanto de constituciones sinodales como provinciales celebradas durante su gobierno. Al margen de esa literatura de carácter más oficial, podemos encontrar como los jesuitas, instalados en la ciudad a lo largo del último cuarto de la centuria, también encargan la publicación de su *Regula* (1582).

La muerte de Antonio Agustín en 1586 dejó a Juan Felipe Mey sin su principal aval económico, ya que la demanda generada por el mercado local y su capacidad de penetración en mercados más lejanos no eran nada favorables. Si hacemos un rápido análisis de los inventarios post mortem de esa época observaremos como la presencia de bibliotecas privadas en la ciudad es bastante escasa y, en todo caso, se

⁶ Carta con fecha del 8 de diciembre de 1577. Citada por DORMER, D. J., *Progresos de la Historia en el Reino de Aragón y elogios de Jerónimo Zurita su primer cronista*, Zaragoza, 1680.

trata de bibliotecas muy modestas. La biblioteca de mayor tamaño localizada en los fondos del *Arxiu Històric Provincial de Tarragona* es la de Esteve Grimau, un abogado que al morir en 1606 dejó 264 cuerpos de libros, o las de los canónigos de la catedral Gabriel Salt y Feliu Serra, que tenían entorno a los doscientos libros en 1602 y 1595 respectivamente. A partir de aquí las bibliotecas localizadas apenas albergan entre veinticinco y cincuenta libros⁷. Ante ese panorama, la única solución para Mey era regresar a Valencia donde se abrían unas perspectivas de progreso económico y social mayores.

La decisión del impresor levantino supuso un revés para el nuevo arzobispo, Joan Terés, formado en la estela ideológica de sus antecesores en el cargo. El vacío creado por Mey fue suplido enseguida por Terés con la contratación de Felip Robert, del que Casado dice que posiblemente fue un aprendiz en el taller de Mey⁸. Su imprenta se mantuvo abierta hasta 1618 y en el tipo de literatura religiosa observamos algunos cambios respecto al tipo de obra que se había impreso en época del binomio Agustí-Mey. Es cierto que continúa la publicación de obras de carácter oficial, como curiosamente las constituciones sinodales para la diócesis de Vich, pero al mismo tiempo aparecen y se imponen nuevos tipos de obras que tienen mayor salida comercial. A pesar de su novedad estos títulos recogen un interesantísimo contenido didáctico y pedagógico acorde con los valores imperantes en el mundo católico. Las obras del padre dominico José Luquián, una *Erudición cristiana* (1594) y un *Tratado del hombre* (1594) quizás constituyan un buen ejemplo de ese tipo de obra de carácter moralizante y ejemplarizante para los lectores. Una suerte del mismo objetivo lo constituyen las hagiografías, como las que imprime Felip Robert referentes a la vida de Santa Eulalia, escrita por el franciscano menor Bartolomé Ordóñez, o las vidas de Santa Madrona y San Celdonio, realizadas por el dominico Salvador Pons. Como caso excelso de modelo vital a imitar es el de Jesucristo y su sufrimiento durante la Pasión, tal y como relata el padre franciscano Francisco Sánchez del Campo. Otro reflejo de las disputas teológicas del momento se encuentra presente en la producción de Felip Robert es la del dominico Blai i Verdú, que trata sobre el dogma de la Santísima Trinidad inspirándose en los principios tomistas.

El fallecimiento de Joan Terés en 1603 supuso de nuevo un freno para el desarrollo de la imprenta en Tarragona. Sus sucesores en la mitra tarraconense, Juan Vich Manrique de Lara (1604-1612) y Joan de Moncada (1612-1622), no continuaron con los esfuerzos impulsados por los arzobispos de esta primera generación contrarreformistas. Tras 1603 Felip Robert sólo imprime en lo referente a la literatura religiosa

7 Otras bibliotecas localizadas son: Melchor de Biure, canónigo, 62 libros en 1593; Antonio Cànoves, beneficiado, 43 libros en 1603; Josep Blanch, beneficiado, 35 libros en 1602; Francesc Mascaró, canónigo, 23 libros en 1633 (*Arxiu Històric Provincial de Tarragona. Fons de Protocols Notarials*).

8 DELGADO CASADO, J., *op. cit.*, vol. I, pp. 454-456.

una *Doctrina Cristiana* (1604), escrita por el dominico Rafael Nadal y Gil, así como las actas del concilio sinodal de 1607. Pero al margen del factor personal sobre la transformación del tipo de prelado que ocupa la sede episcopal, encontramos otros factores que ayudan a explicar el por qué se produce un descenso de los ritmos productivos para Tarragona. Con gran seguridad que el hecho más relevante es el proceso de concentración de la industria tipográfica que se está viviendo en Barcelona desde mediados del siglo XVI. En el cambio de siglo, encontramos una nómina de talleres en la ciudad condal mucho más competitivos que la imprenta tarraconense. Si para el siglo XVI la producción barcelonesa supone el 84 % del total de Principado de Cataluña, para la centuria siguiente esa proporción se sitúa entorno al 93 %⁹. Así mismo, el taller impresor de Felip Robert debía ser bastante modesto y con materiales ya muy antiguos y desgastados, ya que si comparamos algunas obras impresas en Tarragona y en Barcelona para ese periodo observaremos como la calidad de las barcelonesas es muy superior a la de las tarraconenses.

Felip Robert falleció en 1618, dejando la imprenta en manos de su hijo Gabriel Robert. Esta imprenta sufrió un breve repunte a partir de 1633 con la llegada del arzobispo Antonio Pérez (1633-1637), quien protegió e impulsó la impresión de numerosas obras durante los años de su gobierno. Libros sobre oración, como la *Exposición del Credo* que escribe el reusense Diego de Gurra, o diferentes sermonarios configuran la temática central de esas obras. De todas ellas llaman poderosamente la atención dos de ellas. La primera es la obra del agustino Antonio Marqués, titulada *Asuntos predicables sobre los tres mayores estados de la iglesia, es a saber, del sacerdote, predicador y obispo: donde se trata de su dignidad, oficio y obligación* (Tarragona, 1636), en la que por medio de la predicación expone cuales son las funciones, los objetivos y los recursos de los que disponen los sacerdotes, los predicadores y los obispos. Detrás de esa obra se esconde un esfuerzo para intentar encuadrar y definir diferentes oficios dentro de la Iglesia. En segundo lugar destacan dos sermones con dos objetivos bien diferentes, el del también agustino Onofrio Lorenz que realiza un sermón en defensa de la Bula de la Santa Cruzada, y el padre Baltasar Sagarra que, por medio de una exaltación de la Virgen de la Cinta, y que goza de gran devoción por las tierras del Ebro, pretendía dar a conocer y difundir su culto. Pero de todas las obras que imprime Gabriel Robert las que suscitan mayor interés son aquellas que versan sobre el debate lingüístico en el ámbito de la predicación. Una de ellas es la que escribió el padre Diego de Cisteller en 1636 y que llevaba por título *Memorial, en defensa de la lengua catalana para que se predique en Cataluña*. Se trata de la respuesta dada a otro memorial escrito ese mismo año por el jesuita Alejandro Do-

9 BLANCO FERNÁNDEZ, C., *Libro y religión en la Cataluña de la Contrarreforma (ss. XVI-XVII)*, Bellaterra, 2003.

mingo de Ros y publicado por el mismo Felip Robert también en Tarragona, titulado *Memorial en defensa de la lengua castellana para que se predique en Cataluña*, y que defendía el uso del castellano como lengua de predicación como reflejo de las políticas unitarias y centralizadoras promovidas desde la corte de Madrid.

La desaparición física de Gabriel Robert en 1640 supuso un nuevo freno para la imprenta en Tarragona. Es cierto que su viuda siguió con el taller abierto, pero a un ritmo mucho menor producto tanto por la coyuntura económica del momento como por la falta de un capital fuerte detrás de cada iniciativa, tal y como había ejercido el arzobispo Antonio Pérez hasta pocos años antes. A partir de entonces, la imprenta vuelve a desaparecer de Tarragona hasta casi cuatro décadas más tarde. Tarragona no fue una excepción en el conjunto catalán, entre 1628 y 1659 la producción del Principado cayó casi un 90 %¹⁰. Esa situación sólo se puede explicar en un contexto como el vivido por el Principado a lo largo de esas tres décadas. El estallido de la Guerra contra Francia en 1635, el debilitamiento de las estructuras económicas de Cataluña como consecuencia del conflicto bélico, los sucesos políticos de 1640 y la interrupción del tráfico comercial con Castilla durante doce años, o los continuos enfrentamientos entre la Iglesia local y los ministros foráneos ayudan a dar sentido a esa brusca y espectacular caída productiva. Ante esa difícil situación, la producción catalana se reajustó hacia una producción mucho más limitada, destinada a abaratar aún más los costes y maximizar los beneficios mediante la reducción de tamaños y la pérdida de calidad de los impresos.

La superación del trauma posbélico fue lenta y gradual para el Principado. A pesar de existir un crecimiento progresivo a partir de la década de 1660 en el conjunto del territorio catalán no fue hasta la década de 1680 cuando se produce el gran salto cuantitativo y cualitativo gracias a lo que conocemos como Segunda Contrarreforma, coincidiendo con el pontificado de Inocencio XI (1679-1689), y que se alargará hasta el estallido de la Guerra de Sucesión a la Corona Española¹¹. Los ejes de esta Segunda Contrarreforma van a ser mucho más combativos que los de la etapa inmediatamente posterior a Trento, y sus ámbitos de actuación van a ser diferentes. Si durante la etapa posttridentina la principal preocupación estuvo en la reforma de los cuadros dirigentes de la Iglesia y de sus ministros, en esta época se desarrollará un especial celo por las cuestiones de mayor alcance social. Las parroquias, sus ministros, sus feligreses, la moral y el destierro de las prácticas y creencias paganas mediante su inmersión en el boato católico constituyen los ejes de una nueva religiosidad barroca.

Para Tarragona en ese periodo sólo encontramos a un impresor, Josep Soler, que estuvo regentando una imprenta entre 1680 y 1684 de la que se comenta que

¹⁰ *Ibidem*, p. 157.

¹¹ BETRÁN MOYA, J. L., "El discurso religioso y la imprenta barcelonesa durante el reinado de Felipe V" (en prensa).

su propietario era un tal Buenaventura Torroella¹². Las obras que imprime son meramente testimoniales, dos de ellas vinculadas a la órbita de la Compañía de Jesús, titulada la primera *Dialogo sobre los principales Misterios de Nuestra Santa Fe, que con ocasion de la Doctrina General hecha por los padres de la Cia. de Jesús* (Tarragona, 1682) y la segunda es del padre Alonso Rodríguez (SI) *Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios* (Tarragona, 1680). La tercera obra que se publica trata sobre el culto al Rosario, fue escrita por Pere Simon y lleva el título de *Modo breu y profitos de passar lo rosari a Cors* (Tarragona, 1682).

3. CONCLUSIONES

Tal y como hemos podido apreciar en las páginas anteriores, la vinculación entre las elites diocesanas y el mundo de la imprenta en Tarragona son más que evidentes. Los arzobispos que participaron en las diferentes sesiones del Concilio de Trento, como los Loaces o Cervantes, o especialmente Antonio Agustín y Joan Terés, supieron ver en la imprenta un mecanismo útil para la difusión de la nueva doctrina reformada. A los dos primeros prelados les hemos de agradecer su celo por desarrollar toda una serie de medidas que sirvieron para crear, entre un reducido sector del clero local, la necesidad de consumir objetos impresos. La creación de la Universidad Literaria (1573) y del Seminario Tridentino (1574) fueron algunos de esos proyectos que contribuyeron a crear ese mercado local. Por el contrario, a Antonio Agustín y a Joan Terés les hemos de agradecer el enorme esfuerzo que destinaron para la recuperación de la imprenta en Tarragona y la preocupación que demostraron tanto en su desarrollo como en su mantenimiento.

Hasta este punto el caso de Tarragona no difiere mucho de otros centros impresores del mundo católico, que siguieron procesos más o menos similares y cronologías muy parejas. La singularidad del caso tarraconense radica en el resultado final de todo el proceso, achacable a múltiples causas que convergieron en la fragilidad de la industria tipográfica tarraconense. La aparición a partir del siglo XVII de un nuevo perfil de arzobispo poco interesado en el arte tipográfico local, la fuerte competencia que ejercieron las imprentas de Barcelona sobre el resto de centros impresores catalanes, el agotamiento de un ciclo de crecimiento económico en la ciudad que provocó una escasez de capitales a nivel local que fueron movilizados en favor de otras actividades más productivas, la ausencia de un mercado local fiel lo suficientemente atractivo, los efectos económicos y sociales derivados de la situación de crisis y guerra durante la primera mitad del siglo XVII, constituyen algunas de las causas que ayudan a entender el por qué del fracaso de la experiencia editorial tarraconense.

¹² DELGADO CASADO, J., *op. cit.*, vol. II, pp. 655-656.

A pesar del agónico devenir de la imprenta tarraconense, ésta no fue una *rara avis* en el panorama tipográfico católico de la contrarreforma. Constituciones, actas conciliares, sermonarios y hagiografías, especialmente las vinculadas con los protectores y las devociones más próximas como la Virgen de la Cinta, la mártir santa Tecla, santa Eulalia o santa Madrona y San Celdonio, constituyen las principales temáticas surgidas de las imprentas locales.

Lo mismo sucede con el tipo de autor. La principal productora de obras es la propia Iglesia Católica mediante la publicación de libros profesionales. En este sentido es el propio gobierno de la archidiócesis el que se encarga de llevar a la imprenta mayor número de obras, especialmente las relacionadas con los sínodos y los concilios. Al margen de las obras impulsadas desde el gobierno de la archidiócesis encontramos otros escritos firmados en su mayoría por religiosos que están al servicio de las jerarquías eclesiásticas. En Tarragona el peso parecen llevarlo los autores vinculados a la Orden de Predicadores, concretamente hemos localizado a cinco, así como a la Orden de San Agustín, con tres autores. Por el contrario, y a diferencia del resto de Cataluña, la presencia de autores jesuitas es prácticamente nula, apareciendo únicamente en la publicación de su *Regula* al poco de instalarse en la ciudad en el último tercio del siglo XVI y de nuevo ya bien entrado el siglo XVII con dos autores. Así mismo, los autores que localizamos son en su mayoría personas contemporáneas al momento en que escriben, es decir, constituyen plumas al servicio de la doctrina oficial y la gran mayoría de ellos son de origen hispánico. La gran excepción es Tomás de Kempis, un religioso alemán que había vivido a caballo entre los siglos XIV y XV y cuya obra *Imitación de Cristo* tuvo una gran presencia en las prensas europeas desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, y Tarragona no consiguió escapar a ese best-seller espiritual.

El consumo de los libros impresos en Tarragona se repartía entre dos mercados claramente diferenciados. Es cierto que las obras de carácter oficial promovidas por el propio gobierno arzobispal estaban destinadas para un mercado geográficamente mucho más próximo. Un tipo de consumidor que en todo momento supiera cual era la norma a seguir y cuales eran las líneas de actuación dictadas desde la autoridad eclesiástica. La mayoría de estas obras se publicaron en latín. El otro gran mercado era el destinado para el resto de obras. A partir del listado de títulos podemos deducir que las características del mercado de consumo eran, en su mayor parte, las de un marco geográfico más lejano y fuera del Principado de Cataluña. La abundante presencia del castellano como lengua utilizada en la publicación velaría esa afirmación, lo que no quiere decir que no fuesen consumidas por los propios catalanes. Y es que el catalán era una lengua minoritaria en la producción, puesto que frente al 44 % de obras que se imprimen en castellano entre los siglos XVI y XVII, el catalán sólo está presente en el 12 % de los libros¹³. Las obras escritas en catalán son aquellas destina-

13 BLANCO FERNÁNDEZ, C., *op. cit.*, p. 126.

das a un consumo muy popular y cercano, como son las hagiografías que tratan sobre varios santos incluidos en el devocionario popular más próximo a la gente.

A pesar de todo lo que hemos expuesto hasta el momento, no hemos de olvidar que las imprentas locales también nutrieron al mercado lector con otros productos tipográficos que no alcanzan la categoría de libro y que sin duda estaban muy presentes en el día a día de la sociedad. *Goigs*¹⁴, oraciones, estampitas o villancicos surgieron también de esas mismas planchas con la intención de penetrar en el seno de la sociedad y transmitir un nuevo mensaje moral y social que fuese asumido por la población, muy lentamente pero de forma efectiva, dando como resultado una reforma moral, política y social de una sociedad, tanto local como cultural, que estaba profundamente convulsionada en el traslado del medioevo a la modernidad.

APÉNDICE

Obras impresas en Tarragona entre los siglos XVI y XVII

Felipe Mey (1578-1587)

- AGUSTÍN, Antonio (Arzobispo); *De nomibus propriis*, Tarragona, 1579.
- *De emendatione Gratiani dialogorum. Libri duo*, Tarragona, 1587.
- GARCÍA, Francisco (OP), *Emendatio eorum erratorum quae libroriorum aut typographarum incuria in Summa theologica sancti Thomas*, Tarragona, 1578.
- IGLESIA CATÓLICA; *Bulla del nostre molt Sanct Pare Gregori per la Divina Providencia Papa XIII llegida en Roma en lo dia de la Cena del Senyor*, Tarragona, 1578.
- *Constitutiones sacrorum conciliorum Tarraconensium*, Tarragona, 1580.
- *Constitutionum synodalium Tarraconensium partes quinque*, Tarragona, 1581.
- *Canones paenitentiales*, Tarragona, 1582
- *Constitutiones concilii provincialis Tarraconenses*, Tarragona, 1585.
- JESUÍTAS; *Regulae Societatis Iesu*, Tarragona, 1582.
- LUQUIÁN, José (OP); *Discursos predicables y muy provechosos, en los quales se dan sanctos y saludables avisos a todos estados de hombres*, Tarragona, 1588.
- SATORRE, Juan Gregorio (OSA); *Libro de las alabanças y excelencias del Santissimo nombre de Iesus*, Tarragona, 1583.

14 Se tratan de pequeñas composiciones poéticas dedicados a la Virgen y que glosan los principales episodios de su vida: la Anunciación, el Nacimiento de Cristo, la Adoración de los Reyes, la Presentación, la Resurrección, la Ascensión y la Asunción.

Felip Robert (1588-1618)

- ASTOR, Antoni Juan; *Responsum siue Tractatus : de synodo dioecesa-na per episcopum indicenda atq[ue] habenda, deq[ue] illius statutis con-dendis sine consensu capituli, certis capitibus atq[ue] typorum varietate distinctus : in quo praeter propositas dubitationes frequentissimas nunc primum utcumq[ue] pertractatas atq[ue] decisas, multa quoq[ue] alia quotidiano usui necessaria disseruntur quae index primam paginam prae-cedens continet. Cui propter similitudinem argumenti accessit Iacobi Ioan-nis Melilli brevis tractatus de synodo dioecesa-na : additi sunt quator indi-ces, unus praecipuorum responsi capitum, alter iurium[m] interpretatorum, tertius authorum qui citantur, quartus ultimus rerum uerborum in signium ...*, Tarragona, 1600.
- IGLESIA CATÓLICA, *Constitutiones synodales Vicenses*, Tarragona, 1591.
- *Constitutionum provincialium tarraconensium*, Tarragona, 1593.
- *Constitutionum Synodalium*, Tarragona, 1607.
- KEMPIS, Tomás de (CanReg.); *Contempus mundi*, Tarragona, 1589.
- LUQUIÁN, José (OP); *Erudición christiana: en veinte y cinco discursos devotos y muy provechosos para el alma repartida, en la qual se dan salu-dables avisos a todos estados de hombre*, Tarragona, 1594.
- *Tratado del hombre en el qual se descubren algunas cosas buenas, y algu-nas imperficiones. Las unas le incitan y mueven a servir a Dios y las otras le entibian y acovardan para ello. Va por Notandos, por la variedad de las materias, que para discursos cada una seria corta. Y en ultimo lugar va la historia de la conversion de Sant Pablo postilada; para que con tan ma-ravilloso exemplo nos esforcemos a servir a Dios, y salgamos de nuestros vicios y pecados*, Tarragona, 1594.
- NADAL Y GIL, Rafael (OP); *Doctrina Christiana con sus platicas y de-claraciones sobre ella*, Tarragona, 1604.
- ORDÓÑEZ, Bartolomé (OFM); *La Eulalida: contiene la vida y martyrio de S. Eulalia de Barcelona, primera Virgen y Martyr de España*, Tarrago-na, 1590.
- PONS, Salvador (OP); *Llibre de la vida y miracles del glorios martirs S. Madrona, cos sant de Barcelona, y de S. Celdoni y Armenter, cossos sants de Cardona*, Tarragona, 1594.
- SÁNCHEZ DEL CAMPO, Francisco (OFM); *Tratado de devotissimas y muy lastimosas contemplaciones de la Passion del hijo de dios, y de la*

compassion de la Virgen Sancta Maria su madre, por esta razon llamado Passio duorum, Tarragona, 1589.

- VERDÚ I DE SANÇ, Blai (OP); *Commentaria, scholia resolutae quaes-tiones super disputationem de trinitate prim(a)e partis Divi Thom(a)e*, Ta-rragona, 1602.

Gabriel Robert (1618-1640)

- CISTELLER, Diego; *Discurso por la Universidad de Valls, contra el Dr. Bernardo Torres, Rector de dicha villa*, Tarragona, 1635.
- *Memorial, en defensa de la lengua Catalana, para que se predique en ella en Cataluña*, Tarragona, 1636.
- GURREA, Diego de (Canónigo); *Exposicion del credo*, Tarragona, 1624.
- GUZMÁN, Juan de; *Divae Prothomartyri Teclae, civitatis et Provinciae Tarraconen. ... Compendium Autoritatis, et praeheminentiae*, Tarragona, 1631.
- LORENZ, Onofrio (OSA); *Sermón para la Bulla de la Santa Cruzada*, Tarragona, 1640.
- MARQUÉS, Antonio (OSA); *Asuntos predicables sobre los tres mayores estados de la iglesia, es a saber, del sacerdote, predicador y obispo: donde se trata de su dignidad, oficio y obligación*, Tarragona, 1636.
- PÉREZ, Antonio (OSB); *Authentica Fides Lucae, controversis Catholicis agitata pariter*, Tarragona, 1637.
- RIU I TORD, Honorat (SI); *Memorial en defensa de la llengua catalana pera que es prediqui ab ella a Cataluña*, Tarragona, 1636.
- SAGARRA, Baltasar; *Sermon de la preciosa y venerada Cinta: que la Se-renissima Virgen dio a la insigne Catedral de Tortosa: predicado en dicha Catedral a diez de Octubre*, Tarragona, 1628.

Josep Soler (1680-1684)

- ANÓNIMO; *Dialogo sobre los principales Misterios de Nuestra Santa Fe, que con ocasion de la Doctrina General hecha por los padres de la Cia. de Jesús representaron en ... Tarragona Ioseph Fontanet, Silvestre Llorens y Raphael Llorens*, Tarragona, 1682.
- RODRÍGUEZ, Alonso (SI); *Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios*, Tarragona, 1680.
- SIMON, Pere; *Modo breu y profitos de passar lo rosari a Cors*, Tarragona, 1682.